

Portada

LA PRINCESA VALIENTE PREDICAR EN EL DESIERTO

Por Conxa Rodríguez / Fotos Arved Colvin-Smith

Basmah bint Saud

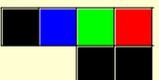
clama igualdad y derechos para las mujeres de su país, Arabia Saudí. Que lo haga la nieta del rey Abdud Aziz, hija del segundo monarca y sobrina del actual rey, la convierte en la más valiente del Reino. Sin pelos en la lengua, la princesa habla en exclusiva para YO DONA.

Para entablar conversación con ella conviene despojarse de los parámetros mentales propios. Basmah bint Saud, de 48 años, nieta del rey Abdud Aziz, fundador del Reino en 1932, e hija del segundo monarca, rey Saud (1902-1969), y sobrina del actual rey Abdalá reivindica igualdad y derechos constitucionales para las mujeres en su país pero, también, repite una y mil veces «estamos hablando de Arabia Saudí», justificando la lentitud de las reformas del Estado. Ella es la pequeña de los 115 hijos de su padre. Los tres futuros reyes serán tres de sus tíos; ahora príncipe heredero, ministro de Defensa y de Interior. Un comité familiar elige a los hombres que reinan; el más joven de sus 45 tíos tiene 60 años. En total, la familia Saud está formada por unos 15.000 miembros, agarrados al poder absoluto y despótico de Arabia Saudí, el mayor productor de petróleo del mundo, con una extensión de algo más de cuatro Españas juntas; casi todo desierto, sobre el cual Basmah predica una justa distribución de la riqueza, dado que más del 50% de los 20 millones de saudíes vive en la pobreza.

Basmah dejó su país hace algo más de un año para instalar su púlpito en el oeste de Londres, con sus cinco hijos. Divorciada desde 2007, se dedicó a los negocios en Arabia Saudí y ahora expande su cadena de restaurantes en Inglaterra, al mismo tiempo que despliega una frenética actividad en favor de los Derechos Humanos y las reformas en su país. «La independencia que tengo aquí me da libertad para hacer lo que quiera, escribir mi blog y mis publicaciones, viajar por todo el mundo y relacionarme con organizaciones que comparten mi objetivo: mejorar la vida de los ciudadanos de mi país. No quiero ser ministra ni fundar un partido político», afirma la princesa, arremolinada en el sofá de su sala de →



La princesa *Basmah bint Saud* en el jardín de su casa en Londres.



estar decorada con motivos árabes. Sobre la mesa, la miel es de Yemen, los pasteles de Líbano, los dátiles, también de lejos. Nació en 1964, en los últimos días del reinado de su padre, que fue destronado por su hermano Faisal. Su madre, siria, se llevó a sus hijos a Beirut, donde Basmah asistió a una escuela de monjas hasta el estallido de la guerra civil, en 1975. De allí, se fueron a Londres.

La agenda política y social de la princesa se centra en cinco reivindicaciones: una constitución que garantice la igualdad de género, reforma de las leyes de divorcio, del sistema educativo, de los servicios sociales y del papel del guardián de las mujeres [hombre que las acompaña en los desplazamientos autorizados por los padres o maridos, las únicas salidas permitidas a las mujeres]. Este memorial de agravios fue publicado hace unos meses. Ella esperaba que la apedreasen. No obstante, las reacciones no han sido tan negativas como las previstas. «Pensaba que el Gobierno o la Familia Real me enviarían algún mensaje advirtiéndome de que no me metiera donde no me llaman, pero no ha sido así. Mi mayor sorpresa es que hace poco el Rey ha hecho una pequeña reforma jurídica basada en mis reivindicaciones», asegura Basmah que, además, critica la fijación de Occidente por la prohibición a las mujeres saudíes de conducir un coche. «Este es un símbolo erróneo de la inferioridad de las mujeres en Arabia Saudí; debemos empezar por conseguir el respeto de los maridos, hermanos y padres para obtener derechos primero en nuestra casa y pasar después a la calle. Si las mujeres se ponen ahora a conducir, su seguridad peligrará. Conducir no es un valor universal como la igualdad de género, es una herramienta», explica Basmah, sabedora también del código de trato con el Rey saudí, del cual dice que «en la familia hay un protocolo que no permite a las mujeres cruzar la línea de acceso para hablar con el Rey, solo las hijas con relaciones especiales pueden hacerlo». Y defiende a su tío, el rey Abdalá, porque en los últimos años ha permitido que algunas mujeres salgan en fotos, vayan de viaje con ellos e, incluso, les ha dado premios. «Estamos hablando de Arabia Saudí», repite.

Tras su formación en Occidente, Basmah se casó en 1988 con un saudí, tuvo cinco hijos —su hija mayor está a un tris de cumplir 24 años— y se divorció en 2007. «Intenté integrarme en la sociedad saudí, trabajé en los negocios porque tengo un carácter fuerte. Los bancos, los hospitales o las oficinas están segregados: una parte para las mujeres y otra para los hombres. Tuve razones mayores para divorciarme, pero la mayoría de las mujeres no pueden solicitarlo y, si lo hacen, suelen perder la custodia de los hijos. Los motivos para un divorcio pertenecen a las cuatro paredes del dormitorio matrimonial. La interpretación de las leyes depende de la educación del juez, por eso, favorece a los hombres. El Corán contempla *diferencias irreconciliables* para el divorcio, pero los jueces lo interpretan a su manera.

“SI LAS MUJERES SE PONEN AHORA A CONducIR, SU SEGURIDAD PELIGRA. CONducIR NO ES UN VALOR UNIVERSAL COMO LA IGUALDAD DE GÉNERO, ES UNA HERRAMIENTA.”

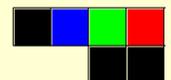
BASM AH BINT SAUD

Por eso, hay que cambiar el sistema educativo, empezando por que las mujeres eduquen a sus hijos varones para que las valoren a ellas. Ahora, los educan para que las devalúen. No hablémos de los servicios sociales o los refugios para mujeres; en esos lugares las culpabilizan por no someterse al marido o por avergonzar a la familia al abandonarlo», señala la princesa.

Por más capas impermeables que extiendan sobre el país, las ideas y los comportamientos ajenos penetran por todas partes. En este sentido, la generación de Basmah está experimentando una transición. «Mis hijos y los saudíes menores de 35 años, en general, me apoyan; los de más edad son contrarios a mis peticiones. Lo de las cuatro esposas ya no se lleva, y se tienen entre cuatro y seis hijos. En Arabia Saudí me defienden artistas, intelectuales, y algún que otro ministro a escondidas, no oficialmente; las mujeres de mi familia son casi todas hostiles conmigo», reconoce calibrando el efecto de sus sermones. Cita a menudo a su padre porque creó la primera Universidad →



Basmah bint Saud,
en el salón de su casa.



La princesa **Basmah bint Saud**, en dos momentos de un viaje a Sierra Leona el pasado mayo: en un colegio para invidentes y durante un discurso dirigido a las mujeres emprendedoras de este país.



para mujeres e intentó modernizar el país con una constitución que separase al Rey del Gobierno. Él acabó en el exilio de Suiza, y sus 115 hijos desparramados por el mundo, al buen recaudo del apellido Saud.

Como devota musulmana, Basmah reza cada día las oraciones pertinentes y lee fragmentos del Corán. La religión, a su parecer, «no tiene nada que ver con la ropa que llevas o la forma de hablar, sino con el espíritu, el corazón y la relación con Dios. Solo un párrafo del Corán habla de vestimenta y dice que las mujeres deben cubrirse los pechos. La palabra *accessorios*, referida a collares sobre el pecho, la han traducido por *maquillaje*». Ella debe haberlo estudiado bien, porque es evidente que le encantan tanto unos como el otro.

La igualdad de género, al menos oficialmente, suele ir unida a la democracia y los sistemas de gobierno abiertos. Por ese camino, las mujeres saudíes tienen una larga travesía que andar por el desierto. Para Basmah, «antes de implementar la democracia hay que cambiar la forma de pensar tribal. Por eso, el sistema educativo es el punto débil del país, porque representa la superioridad de los hombres sobre las mujeres; ellos ejercen completo control sobre los movimientos de ellas». En cambio, en los vecinos Bahrein o Jordania, donde la democracia brilla por su ausencia, las mujeres tienen más derechos. «Por ahí, por los países vecinos, también llega la influencia, pero poco a poco», constata esta mujer, fundadora de la organización humanitaria Lanterns United Global, con la que participa en foros y cumbres internacionales. «Se puede globalizar la economía, el sistema bancario, la arquitectura o la información. Todo, menos la mentalidad de las personas, que se aferran a lo que les aporta seguridad, ya sea en el Amazonas brasileño o en el desierto de Arabia Saudí. La globalización, como la televisión, puede utilizarse en positivo o negativo.»

La agenda política de esta princesa valiente va más allá de conseguir la igualdad de género en su país. Su objetivo es hacer, de la saudí, una sociedad más igualitaria, con una justa distribución de la riqueza que generan los recursos naturales del petróleo. «Si continúa la distribución de la riqueza actual, acabará en desastre. Arabia Saudí estaba

“PENSABA QUE EL GOBIERNO O LA FAMILIA REAL ME DIRÍAN QUE NO ME METIERA DONDE NO ME LLAMAN. LA SORPRESA ES QUE EL REY HA HECHO UNA PEQUEÑA REFORMA BASADA EN MIS REIVINDICACIONES.”

aislada del mundo y era pobre hasta que descubrieron el petróleo hace 70 años. El cambio ha sido brusco y la distribución de la riqueza se está haciendo muy mal. El Rey tiene 20 millones de súbditos y 20.000 que le dicen que todo va muy bien, porque ignoran la corrupción y la pobreza», reitera la sobrina del monarca, sin miedo a represalias o a que la reprendan por sus comentarios públicos.

A Basmah no le gusta el término Primavera árabe, prefiere llamarlo *verano caliente*, porque la primavera implica cosas buenas. A su juicio, la interferencia de Estados Unidos, Israel y la Unión Europea en Oriente Próximo son las causas de la inestabilidad permanente de la zona. «Ningún país es inmune a nada, pero yo diría que Arabia Saudí está un 70% más inmunizado que otros a la Primavera árabe, porque hace solo 120 años que está unificado bajo la Monarquía. El Rey es un símbolo de unidad entre numerosas tribus y corrientes que no quieren volver a las luchas tribales ni a la fragmentación del país», explica, recién llegada de una misión humanitaria.

De madre siria, la princesa mantiene fuertes vínculos con ese país que ahora vive convulso. «Hace 10 días, estaba en una misión médica en los campos de refugiados de la frontera turco-siria, pero no hemos podido seguir trabajando, obstáculos políticos hacen peligrosa nuestra participación.» Aunque, de momento, el abastecimiento de medicinas a los refugiados sirios ha quedado truncado, la princesa pizpireta no se da por vencida y dirige su acción humanitaria a países como Sierra Leona. «No soy de trabajar desde lejos, me planto en persona en los lugares que necesitan ayuda», explica con actitud desafiadora y obediente al mismo tiempo. (X)

FOTOS: DR.

